

Renato Ravelo Lecuona, Guerrero, 2004 **Fotografía** © Archivo familiar Ravelo Rodríguez

Renato Ravelo Lecuona: zapatista de corazón

Maclovia Judith Rodríguez Galarza*

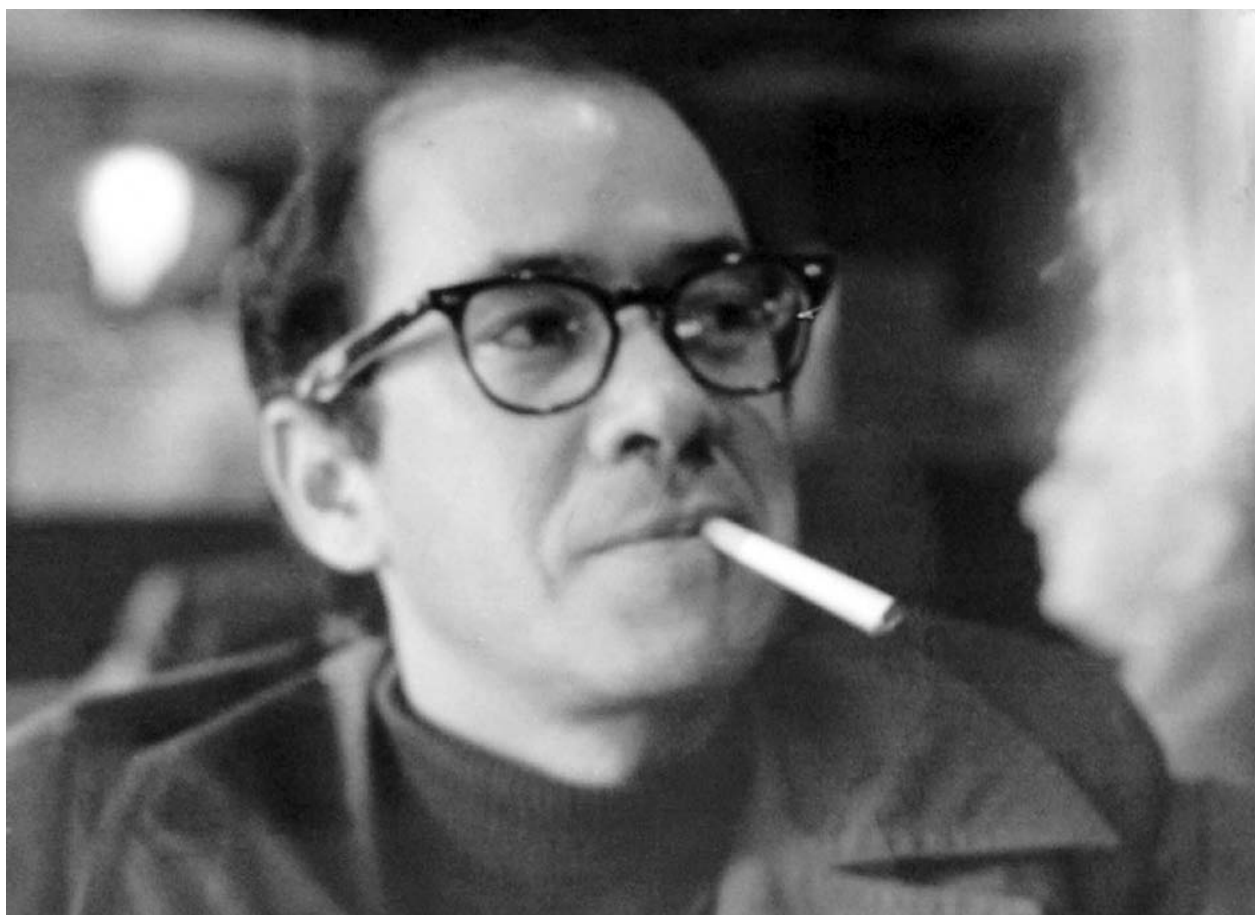
Renato Ravelo Lecuona nació el 30 de junio de 1934 en el barrio de Tacubaya, ciudad de México. Fue el tercero de cinco hijos de la pareja de María Teresa Lecuona Argüelles, mujer de principios del siglo pasado a la que le tocó vivir y contaba sus vivencias del movimiento revolucionario en la capital mexicana: en ese tiempo ella habitaba en la colonia Guerrero, su madre se llamaba Sofía y era maestra en la enseñanza de piano; su padre, Jesús María Lecuona Cosgalla, era inventor de maquinaria. La pareja se separó cuando Renato tenía ocho años.

A Teresa, dedicada al hogar, mujer de criterio amplio para su época, le gustaba leer los clásicos y saber de política. Trabajó un tiempo como obrera en la Cooperativa de Vestuario y Equipo (COVE), donde se fabricaba ropa de uniformes para el ejército y la policía. Osmundo Ravelo, su padre, oriundo de la ciudad de Puebla, era un escultor y restaurador egresado de la Academia de San Carlos, especializado en obras escultóricas de carácter religioso como *La Virgen del Concreto* y el monumento a la Madre en la ciudad de México. Tenía un negocio de cuadros y esculturas religiosas frente a la catedral de Puebla.

Renato estudió sus primeros años de educación primaria en el Colegio Español y a los 14 años terminó ese periodo de su instrucción en una institución pública: la Escuela Primaria “Miguel de Unamuno” (filósofo y escritor español, 1864-1936). Estudió la secundaria en la Nocturna para Trabajadores Núm. III, ubicada en la ciudad de México, que concluyó el 28 de noviembre de 1952. Durante ese tiempo trabajaba por las mañanas en una empresa de tubos y por las tardes estudiaba. En 1953 hizo su servicio militar, al tiempo que cursaba el bachillerato en ingeniería en la Preparatoria de la UNAM y trabajaba junto con su hermano mayor, Osmundo, en un despacho de arquitectos como dibujante. En ese entorno su hermano influyó para que se inscribiera en la carrera de ingeniería civil de la UNAM, donde cursó el primer año, aunque al final decidió cambiarse para estudiar artes plásticas en la Academia San Carlos, como su padre. En ese ambiente, el contacto con poetas, escritores, pintores y escultores reafirmó su sensibilidad hacia la expresión artística, en especial al escuchar al poeta Pablo Neruda y al filósofo Sánchez Vázquez de viva voz, lo cual tuvo una gran significación en su vida que le permitió definirse como la persona que aspiraba a ser y el proyecto de vida que se quería trazar.

En 1958, a la edad de 24 años, ingresó a la licenciatura en psicología en la UNAM, donde obtuvo su certificado como pasante en 1964. Trabajó en la empresa Olivetti y en IUSA en la selección de personal. Como parte de sus actividades asistía a las cátedras y asignaturas impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde conoció a Yamilé, Hermilo y Margarita Paz Paredes, amigos entrañables.

* Licenciada en historia por la Universidad Autónoma de Guerrero e investigadora de Calmécac desde 1997. Pasante de la maestría en soluciones sistémicas sociales del Instituto de Estudios Superiores Sowelu (judithrg30@hotmail.com).



Renato Ravelo Lecuona, México, DF, 1970 **Fotografía** © Archivo familiar Ravelo Rodríguez

Miembro de la Juventud del Partido Comunista Mexicano (PCM), por divergencias políticas en el interior del mismo se separó y se integró a la Liga Comunista Espartaco, donde militó y estudió la teoría marxista leninista, participó en el movimiento estudiantil de 1968 y cayó preso el 2 de octubre, como muchas personas, en la plaza de Las Tres Culturas de Tlatelolco, tras cual fue llevado al Campo Militar Número Uno. Allí estuvo incomunicado por varios días, con la suerte de salir después de que le aplicaron la prueba de la parafina.

Al vivir y participar en los movimientos sociales que en esa época hicieron irrupción en el escenario nacional e internacional se reafirmó su convicción y vocación de estudio: maestros, médicos, ferrocarrileros, campesinos, el movimiento de solidaridad con la Revolución cubana, la Revolución cultural china, la guerra de Vietnam, entre otros. Para entonces Renato había trazado su ruta y su quehacer profesional, así como su compromiso social y político con los sujetos y sus movimientos sociales, para lo cual trabajó en forma incansable y tenaz, tanto en campo como en escritorio, apasionado por conocer, comprender, sistematizar y plasmar la

conciencia social de los sujetos. Hombre de izquierda, su ideología era marxista leninista y maoísta.

La familia de Renato apostaba a que sería un solterón, ya que por la trayectoria que llevaba pensaban que no se casaría ni tendría hijos. Pero en 1969 les dio la sorpresa al casarse con Alma León Mejía, de la que no obstante se divorció al año siguiente. En octubre 1975 se casó por todas las leyes con Maclovía Judith Rodríguez Galarza, con la que procreó cinco hijos, de los cuales sobreviven tres: Renato, Irina y Bruno.

Entre 1970 y 1978 Renato trabajó en el IMSS en la Jefatura de Conservación de Inmuebles y Equipo, donde tuvo a su cargo la edición y publicación de la *Revista Técnica de Equipo Médico*, de carácter cuatrimestral, distribuida a nivel nacional en las clínicas y hospitales de ese instituto. Era un trabajo interesante y ganaba bastante bien, mas no era relevante para sus motivaciones, por lo que renunció para dedicarse, como instruía Mao Zedong a los guardias rojos durante la Revolución cultural de China, a “servir al pueblo de todo corazón”.

En 1971 fundó, junto con Eduardo Maldonado Soto, el grupo Cine Testimonio, donde colaboró como

guionista e investigador de cine documental en los cortometrajes *Atencingo* (1971), *Una y otra vez* (1972-1975), *La Laguna y Jornaleros* (1977), dirigidos por Maldonado.

Inmerso en esta corriente de iniciativas para la causa revolucionaria y social, Ravelo Lecuona incursionó y entró en un proceso sincrónico con el objetivo de registrar y preservar esa cultura ágrafa que se transmite “de boca en boca” y “de cuento en cuento”, como decía él. Junto con su estimado amigo del alma Félix Serdán Nájera y su grabadora de casetes de cinta magnetofónica, se dio a la tarea de entrevistar y grabar los relatos de compañeros jaramillistas.

En realidad, mucha de su motivación y método de trabajo se debió a su formación en psicología, su tendencia ideológica y sus orígenes. Como historiador autodidacta entretejió con habilidad la reconstrucción del tejido de acontecimientos con testimonios orales de este movimiento social en los estados de Morelos y Puebla. Obtuvo el reconocimiento por escrito de la investigadora Alicia Olivera de Bonfil, fundadora del Programa de Historia Oral del INAH, por haber elaborado el primer trabajo de historia oral en México. En una ponencia presentada en un congreso de oralidad, Renato planteó que era imprescindible captar la cultura oral como parte de la realidad y recurrir a ella como fuente para las ciencias sociales.

Después de unos cinco años de iniciado el trabajo, en 1978 presentó su primer producto: *Los jaramillistas*, reeditado en 2007 con el título de *Los jaramillistas. La gesta de Rubén Jaramillo narrada por sus compañeros. Primera historia oral mexicana*. En el prólogo, reflexionó sobre su práctica y experiencia en su proceso de desarrollo, su quehacer profesional y como ser social: “La obra fue concebida en y para el movimiento social, con un sentido militante, fuera de toda actividad, pretensión o finalidad académica [...] Somos actores, militantes partícipes y divulgadores de los movimientos sociales con quienes trazamos nuestro compromiso de vida, como ahora lo hacemos con el EZLN” (Ravelo, 2007 [1978]: 11).

En el mismo prólogo, nuestro autor reivindicó su labor pionera en la historia oral:

Historia oral, la primera realizada en México, en la cual está un episodio de la vida regional narrado por sus actores. Sin falsa modestia lo reivindicó como tal, más que por el mérito de un historiador fiel a sus actores y a una realidad, para postular la promisorio confianza en el pen-

sar del pueblo, en su capacidad reflexiva y en la fuente inagotable de fidelidad a valores morales que persiguen el bien común. Es decir, para reivindicar y testimoniar su papel revolucionario e imprescindible de sujetos de la historia, capaces de realizar grandes esfuerzos generosos y de soportar las torturas y asesinatos que realiza el gobierno contra los luchadores que sólo buscan el bien común pero cuyo sentido siempre será falaz y tercamente tergiversado por el propio Estado y las clases dominantes (*ibidem*: 10).

En su segunda obra histórica, *La guerra de liberación del pueblo maya, 1519-1855* (1978), asumió un enfoque crítico respecto al quehacer historiográfico, por lo que hizo una serie de advertencias y precisiones acerca de su planteamiento teórico-metodológico de interpretación histórica: “Adopto un punto de vista parcial: el pueblo maya [...] para no caer en la hipocresía de los historiadores burgueses quienes con una careta de imparcialidad escatiman la razón que les asiste a los pueblos en rebeldía y menos aún toman partido a favor de ellos, para congraciarse con la burguesía gobernante”.

En el prólogo advierte que ese trabajo era “un ‘panfleto’, no pretendimos hacer una historia rigurosamente fundamentada para satisfacer a estudiosos o eruditos, sino un escrito apasionado para rescatar y divulgar el punto de vista del pueblo maya”. En realidad este trabajo implicó todo un proceso de reflexión, a partir de la guerra de Vietnam y de la estrategia militar de la guerra de guerrillas que se vivía en ese momento, de análisis histórico de los mayas de Yucatán, en divergencia con el planteamiento de la Guerra de Castas. Renato llevó a cabo una reivindicación del movimiento indígena contra la dominación española.

Precisamente autofinanció la publicación y divulgación de este trabajo, en el que dejó una corta y emotiva dedicatoria a su primogénito malogrado y en espera de su segundo hijo. En septiembre de 1978 realizó un viaje por Chiapas, la península de Yucatán y Campeche: recorrió ciudades, pueblos, casas, donde dejó ejemplares a muchas personas de habla maya.

En 1979 asistió al Congreso de la Cuestión Agraria, en Chilpancingo. En ese contexto le hicieron la invitación para trabajar en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) como investigador de ciencias sociales y asesor de tesis con Gabino Olea, Ignacio Martínez y Margarito Bernal, sobre temas del movimiento coprero en la Costa Grande de Guerrero y la lucha agraria.

Renato no se restringió a los requerimientos solicitados por la institución que le dio cobijo: como persona acuciosa e incisiva, realizó también su trabajo en campo, entrevistando y grabando en cinta magnetofónica, las experiencias de personajes, en archivos particulares, estatales y nacionales, así como en fuentes hemerográficas y bibliográficas.

Sabía y entendía de este quehacer. Desarrolló y consolidó proyectos como el de *Juan R. Escudero. Biografía política*, publicado por la UAG en 1982, que incluye una sección facsimilar de *Regeneración*, reeditado en 2001 por el PRD del Distrito Federal con el título de *Juan Escudero y el partido obrero de Acapulco*. En 1980 emprendió una investigación sobre los restos de Jesús H. Salgado, revolucionario zapatista guerrerense. Con el equipo del sociólogo Marco Gómez, investigador y profesor de la UAM Xochimilco, realizó una expedición por la zona norte y la Costa Grande del estado de Guerrero.

Su vocación de historiador autodidacta culminó y decidió así presentar un examen global de las asignaturas, de modo que para obtener el título licenciado en historia presentó la tesis “¿Cómo y para quién escribir la historia?” en la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la UAG. Trabajó como investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigación Área Humanístico Social de esa misma institución. Renato se dedicó a esta labor con toda la honestidad que lo caracterizó; motivado y agradecido, nunca aceptó simulación o engaño. Cada uno de los proyectos los realizó con emotividad y compromiso profesional, social y ético. Así consolidó una importante suma de productos. Él se definía como una persona tenaz, que había desarrollado su capacidad de análisis tanto en historia como en una amplia gama de temas.

En la década de 1980 colaboró con los antropólogos Ricardo Pozas Arciniega e Isabel Horcasitas, humanistas a los que admiraba y respetaba, en el proyecto de construcción del método de investigación acción. Este nuevo enfoque de estudio le permitió desarrollar y reforzar su filosofía y metodología sobre el sujeto social en su quehacer.

En 1982 conoció al profesor Joaquín Nava Moreno, al que estimó y animó para que publicara su manuscrito memorial, y lo ayudó revisando y coordinando su edición. Finalmente este escrito se publicó en 1996 de manera póstuma, con el título *Heliodoro Castillo Castro, general zapatista guerrerense. Relato testimonial*.

Una de las aportaciones de Renato que tuvo mayor reconocimiento en el ámbito historiográfico fue su tra-

bajo de investigación sobre el zapatismo en Guerrero. Entre sus primeros escritos podemos mencionar “Revolución zapatista-contrarrevolución maderista. Caso Guerrero”, incluido en *Revolución en las regiones* (Ravelo, 1986), así como en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero, 1867-1940* (Ravelo, 1987). Éstos fueron los primeros esbozos de lo que más tarde sería su aportación más importante al estado de Guerrero: *La Revolución zapatista de Guerrero, I: De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914* (1990): una historia regional acuciosa, documentada con más de 70 entrevistas con sobrevivientes y familiares; archivos como el AGN, AHGE, SESU-UNAM; archivos particulares, la Hemeroteca Nacional y otra bibliografía.

Ravelo Lecuona tejó y entretejó esta historia con una entrega apasionada de vida, entre documentos, papeles, máquina de escribir, ficheros y su pluma. Todo muy bien organizado y limpio: listo para realizar esta, su obra, que al leerla nos trae conocimiento. Participó en diferentes eventos organizados por instancias académicas en los ámbitos local estatal e internacional, como asambleas, conferencias, coloquios, encuentros y seminarios, referentes a temas de historiografía y sus fuentes, o bien de historia oral y su metodología. Asimismo acudió a diversos eventos sociales, culturales, artísticos, de defensa de los derechos humanos y por la autonomía de los pueblos indígenas, de conmemoración del movimiento revolucionario zapatista, del zapatismo contemporáneo y la cuestión agraria. Apoyó movimientos de defensa de los recursos naturales y los derechos humanos, como el emprendido por las comunidades contra la inundación de la región del río Balsas, en 1991, y el del Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Parota (CECOP) a partir de 2004.

Elaboró el proyecto de Investigación Acción con Movimientos Sociales (IA/MS) en la UAG, y junto con el antropólogo José O. Avila Arévalo, comisionado por el INI, buscaron y se pusieron al servicio de la organización de productores de café Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña, que a mediados de 1990 les pidió que hicieran su historia. Para desarrollar esta investigación-acción asistieron a 20 asambleas mensuales y elaboraron relatorías en diferentes poblados de la región de la Montaña, además de aplicar encuestas y entrevistas con mujeres y hombres cafecultores; consultaron sus archivos; analizaron y compartieron sus observaciones con los dirigentes de la organización. Finalmente, en 1994 publicaron *Luz de la Montaña, una historia viva*, con el auspicio del INI.

En el estado de Guerrero los conflictos agrarios entre las comunidades han sido históricos. Renato, estudioso de este tema, se interesó en el zapatismo surgido en el periodo revolucionario, el cual reivindicó la restitución de tierras a las comunidades. Desde 1990 apoyó la solución de los litigios por las tierras entre comunidades en Guerrero. Esta experiencia le sirvió como base para el proyecto de investigación-acción denominado Foros Indígenas sobre Rezago Agrario y Propuesta de Solución, que desarrolló con Amador Cortés y Cirino Plácido en 1993, en respuesta al decreto presidencial del fin de rezago agrario a escalas nacional y regional.

El Módulo de Coordinación Interinstitucional para el Apoyo a Proyectos Sociales de Desarrollo (Módulo CIPASD) fue un proyecto solicitado a Renato en su calidad de académico de la UAG y en reconocimiento a su trayectoria y la publicación de *Luz de la Montaña*, por parte de los delegados estatales de la Sagar, la Sedesol, el INI y la Procuraduría Agraria. Esto se consolidó con la firma de un convenio. El objetivo era que junto con estas instituciones se involucraran con grupos sociales en seis proyectos productivos, desde su consenso y con la participación de las comunidades. Ésta fue para Renato una experiencia de mucho trabajo y tiempo en elaboración y gestoría, y tuvo un desenlace frustrado debido a la burocracia de la UAG y porque el rector en turno, Hugo Vázquez, destinó los recursos aprobados por la SEP para otros fines. En su ponencia presentada en las II Jornadas de Intercambio Académico Científico, organizadas por la UAG en 1991, Renato denunció esta arbitrariedad contra esa investigación.

Desde 1989, en vísperas de la celebración del 500 aniversario del Encuentro de Dos Mundos, Renato y Gaudencio Mejía se dieron a la tarea de difundir en Guerrero el Movimiento Continental. En 1990 Renato se enteró del proyecto de construcción de la presa hidroeléctrica en San Juan Tetelcingo por parte de la CFE, de modo que obtuvo un mapa del proyecto y se entrevistó con la arqueóloga Guadalupe Martínez San Juan; buscó a Eustaquio Celestino, de Xalitla, e iniciaron el movimiento junto con Marcelino Díaz de Jesús, Carlos y Pedro de Jesús Alejandro, Guillermo Álvarez Nicanor y muchos más. En cada pueblo se realizaron asambleas comunitarias en lengua náhuatl y el movimiento se puso en marcha. De este modo nació el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAP).

Los pueblos nahuas se movilizaron para conocer y reaccionar contra esta inundación indeseada, la cual,

en nombre del progreso neoliberal de la nación, dejaría a todos esos pueblos sepultados bajo el agua: sus casas, iglesias, santuarios, panteones, tierras de labor y zonas arqueológicas... todo. Fue una larga y legítima lucha en defensa de su territorio. Renato les informó de la existencia del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), además de que acompañó y asesoró junto con muchas personas y organizaciones más a los dirigentes. Así, el 13 de octubre de 1992 lograron la cancelación definitiva del proyecto de construcción de la hidroeléctrica. Coordinada por Renato se hizo la sistematización de esa historia en *Alto Balsas: pueblos nahuas en lucha por su autonomía, desarrollo y defensa de nuestra cultura y territorio. Historia testimonial de un pueblo en lucha* (Ravelo, 1996).

También se involucró en la gestación y nacimiento del movimiento indígena en el estado de Guerrero. El 13 y el 14 de septiembre de 1991 se conformó el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, en Chilpancingo, integrado por nahuas, amuzgos, tlapanecos y mixtecos.

Renato fue un hombre de talento y convicción política, que escribió más de 300 artículos tanto de análisis como de crítica política, cultural y educativa, publicados en diferentes revistas, como *Monitor Rural*, *Cambio*, *Cuadernos de Nexos*, *Revista de la UAG* y *Amate*, así como en varios diarios: *El Sol de Chilpancingo*, *Alternativa*, *Vértice* y *El Reportero*. Participó en forma activa en la promoción, junto con Juan Angulo y Maribel Gutiérrez, Luz María Orona y Javier Merino, para la fundación del diario *El Sur. Periódico de Guerrero*, donde colaboró desde 1992 como socio, analista político y cultural.

En 1997 fungió como presidente fundador de Calmécac. Asociación Indígena Popular de Estudios y Capacitación para el Desarrollo Cultura e Historia, A. C. Esta entidad representó para Renato un espacio muy importante de despliegue y consolidación en su quehacer y el de profesionistas e indígenas comprometidos con el trabajo para el desarrollo, los derechos humanos indígenas y las mujeres, ya que impulsó proyectos de investigación-acción participativa, autodiagnósticos, perspectiva de género y educación popular.

Historia de abuelos, editado por Calmécac en 1997, fue un intento más de trabajar con sus alumnos de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAG. Esta recopilación de testimonios tuvo como objetivo acercar a los futuros historiadores al ejercicio narrativo, de análisis y reflexión, así co-

mo rescatar y registrar las tradiciones y la historia oral, al incorporarlas al conjunto de fuentes con las que se construye la historia.

Entre 1995 y 2007 acompañó al surgimiento del movimiento social de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en la Montaña de Guerrero (CRAC). Se asumía como compañero y consejero, y siempre se mostró respetuoso de la autonomía y las decisiones de los pueblos indios y sus organizaciones una vez que se convierten en sujetos colectivos, los cuales demandan ser reconocidos como protagonistas de sus propios procesos.

Para él esta experiencia con la CRAC resultó esencial en el desarrollo de su trabajo como sujeto social e investigador, sistematizado en su tesis de maestría, aún inédita. En víspera de su despedida, asistió por última vez a la CRAC con el entusiasmo que lo caracterizó, lo cual registró en su agenda de 2007 y que podría llevar el título para una historia de esta organización: "CRAC. Una historia de una institución indígena narrada por sus constructores".

Estudioso y crítico del Estado, el poder y del sistema capitalista imperante, Renato sustentaba que como historiador no podía simular una supuesta objetividad al ocultar su involucramiento ideológico, ya que en cada trabajo se demuestra hacia quién se inclina la balanza: dicho de otro modo, se proyecta la cuestión ideológica y sería hipócrita querer barnizarlo.

La Asociación de Historiadores de Guerrero, como parte de sus múltiples actividades, proyectó hacer un trabajo ambicioso: la *Historia general de Guerrero*, coordinada por el doctor Edgar Pavía, presidente fundador de esa asociación. Esta obra abarcó desde la época prehispánica hasta 1940, contenida en cuatro tomos. Los diferentes periodos se asignaron a historiadores y arqueólogos expertos en la materia, así como profesionales comprometidos y capaces. Renato participó en esta obra con "La revolución guerrerense" del tomo IV, en coautoría con Tomás Bustamante. También fue coautor en las siguientes obras historiográficas: *Guerrero, 1849-1999*, coordinada por Édgar Neri (Ravelo, 1999), y *Tlapa. Orígenes y memoria histórica*, con "Tras la herencia de Zapata en la Montaña guerrerense" (Ravelo, 2000).

Siempre le gustaron tanto las artes escénicas, que deseaba estudiar teatro y ser dramaturgo. Entre 2004 y 2007 disfrutó de escribir reseñas de cine para el diario *El Sur. Periódico de Guerrero*, y elaboró un *dossier* de casi todas sus publicaciones.

Ocupado y comprometido con el rescate, análisis y sistematización de las experiencias, así como de respetar la forma de pensar e interpretar los hechos de cada movimiento u organización social emergente en el estado de Guerrero, se dio la tarea de convocar a profesionistas y organizaciones sociales para crear un espacio de encuentro y contribución cultural, de expresión y divulgación del quehacer de las organizaciones sociales.

En este proceso de trabajo colaboraron con él Bianca Torres e Ismael Yescas, así como varias organizaciones y personajes de la cultura guerrerense. Se creó *Foro. Revista de Información Cultural de Guerrero*, editada en 1998 por Calmécac. Aunque se proyectó que saliera cada cuatro meses, sólo se logró editar tres números por falta de recursos.

En 2001 el pintor nahua Nicolás de Jesús, oriundo de Ameyaltepec, Guerrero, planteó la elaboración de un video en el que participaron Judith Rodríguez Galarza en la dirección y Renato como guionista, que tuvo como resultado *Tlalnehuayotl. El arte indígena y la causa zapatista*. Este testimonio, cuyo título en náhuatl significa "nuestras raíces", resultó ser un bello y conmovedor registro de la marcha indígena zapatista a la ciudad de México, en apoyo a la Ley Cocopa, así como la crónica de la actividad muralista de Nicolás, quien integró a muchas personas de diferentes lugares de Guerrero por donde pasó la marcha.

Por otra parte, *Felix Serdán, memorias de un guerrillero* (2002) fue un testimonial colectivo coordinado por Renato, donde sólo se asumió como escribano y tejedor de los relatos dispersos de Serdán. *La toma de Chilpancingo en 1913* (2003) se publicó a petición de Juan Sánchez Andraca, con episodios importantes del movimiento revolucionario zapatista en el estado de Guerrero, planeados desde el cuartel general por Emiliano Zapata y Jesús H. Salgado. Renato hizo importantes observaciones manuscritas a la edición; por ejemplo, que el año debía ser 1914, así como en algunos pies de foto y en la propia edición.

La UAG le otorgó un año sabático durante el cual escribió la novela *La vida de Juan*, publicada por el gobierno municipal de Acapulco en 2005, en el marco de la conmemoración del 61 aniversario luctuoso de Juan R. Escudero.

Para Renato esta incursión en la literatura fue un medio excelente para representar la realidad. Lo apasionaba y se conmovía con personajes relevantes de la historia de Guerrero, como el protagonista, así como

los poetas revolucionarios Eusebio S. Almonte y Salustio Carrasco Núñez. También le gustaba la poesía y escribió un poema bellísimo, al que tituló “Herederos de la costa”, fechado en Guerrero en 1982.

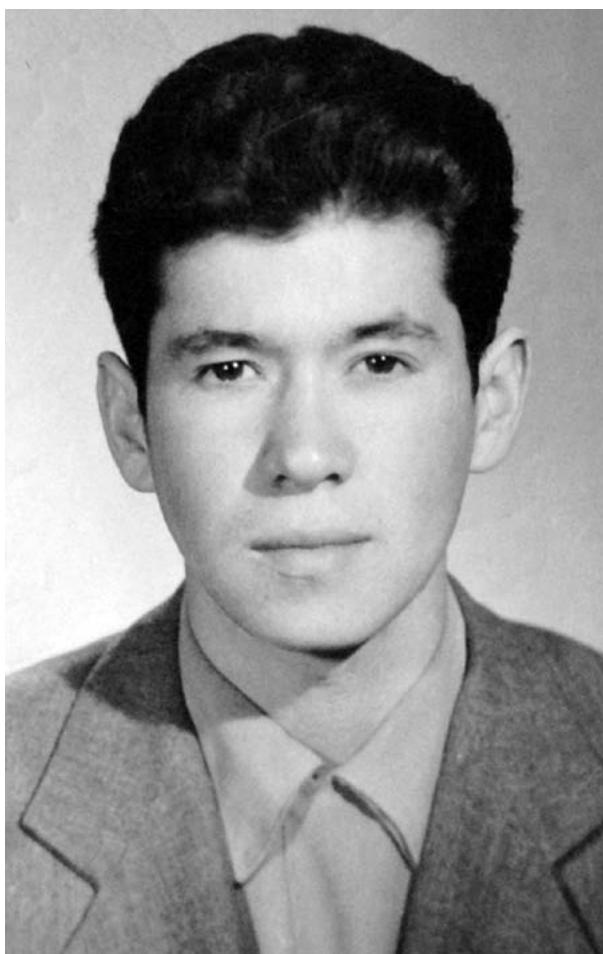
Al llegar a Guerrero, en 1979, conoció al hermano de Juan, Fulgencio Escudero, quien le dio valiosa información sobre la vida de Juan y de Josefina Añorve, su mujer; además, le obsequió una colección del periódico *Regeneración*, algo apolillado, que tenía en un baúl. *Regeneración* era un órgano de información para ejercer la crítica con la denuncia permanente de los abusos de poder, un medio de lucha y comunicación en toda la región costera de Guerrero. Era editado por Juan Raulfo Escudero.

Esa breve colección de 22 números (de 1920 a 1923) la donó a la UAG en 1983. Por fortuna quiso tener un resguardo y los registró en microfilm. Este tesoro documental fue editado bajo el título *Regeneración. Periódico de Acapulco. Años 1920-1923. Editor y responsable Juan R. Escudero*, en versión facsimilar, publicado por Calmécac, la Hemeroteca Nacional y la papelería el Partenón en 2005.

Para impulsar la segunda edición de *Los jaramillistas*, Renato tocó a muchas puertas. La editorial Nuestro Tiempo, que había hecho la primera edición, ya había desaparecido. A la postre recurrió a José Ramón Corona Ojeda, su camarada y amigo solidario, que años atrás le había ofrecido financiarla. Se reunieron justo en un cumpleaños de Renato, que para entonces ya estaba muy delicado de su salud, y acordaron publicarla con algo de premura. Así, *Los jaramillistas. La gesta de Rubén Jaramillo narrada por sus compañeros. Primera historia oral mexicana*, vio la luz en 2007 a cargo de la editorial La Rana del Sur y Calmécac.

A partir de su inquietud y necesidad de vinculación del quehacer investigativo en Guerrero con y para los movimientos sociales y su problemática, Renato impulsó por medio de Calmécac el Seminario de Investigación Acción Isabel Horcasitas y Ricardo Pozas, con el proyecto “La construcción social y jurídica de un sujeto”.

Desde el principio participaron Teresa Valdivia Dounce, Samuel Villela, Catharine Good Eshelman, Françoise Neff Nuixa, Adelaido Memije Martínez y José Luis López Ortega, que conformaron un equipo interdisciplinario interesado en la reflexión colegiada de la detección y estudios de los procesos autonómicos indígenas en el estado de Guerrero. Más tarde se integraron líderes indígenas amuzgos, mixtecos, nahuas y tlapanecos provenientes de distintos movimientos



Renato en la juventud Fotografía © Archivo familiar Ravelo Rodríguez

sociales del estado, como Florentina López de Jesús, Agapito Valtierra, Cirino Plácido, Amador Cortés, Gaudencio Mejía y Pedro de Jesús Alejandro.

Renato planteó este proyecto como línea de investigación durante la mayor parte de sus estudios de maestría en estudios latinoamericanos que llevó a cabo en la UNAM entre 2003 y 2005. No obstante, durante la última parte, tocado por la filosofía hermenéutica postulada por Hans Georg Gadamer, y en un diálogo fructífero con la doctora Colette Dugua, le permitió reflexionar acerca de su propio proceso epistemológico; es decir, deliberó en torno a su propia experiencia de conocimiento y de la trayectoria de investigación histórica y social que había desarrollado en el estado de Guerrero.

El resultado de esta reflexión lo presentó en su tesis titulada “Mi búsqueda de un sujeto. Reflexiones epistémicas y metodológicas sobre mi afanoso intento de realizar un proyecto llamado ‘La construcción social y jurídica de un sujeto’”:

En esta tesis hago la descripción narrativa de mi proceso de reflexión conceptual, su ruta crítica, implícita o explí-

cita, a través de varios proyectos de investigación que inciden en un variado movimiento indígena regional. Tales proyectos fueron realizados en el curso de unos 15 años durante los cuales se dio mi tránsito por la maestría de estudios latinoamericanos, donde mis ideas entraron en una revisión teórica en el diálogo con diversos profesores y profesoras, al tiempo que seguía de cerca el proceso de autoconstrucción de ese sujeto social al que intento comprender y que tiene sólo 10 años de vida.

Intento hacer algo así como la historia de mis reflexiones y los conceptos rectores de mi quehacer a lo largo de mi trayectoria, privilegiada por ser un investigador de tiempo completo, asalariado de una universidad pública, abocado por inclinación propia y con una producción profesional al estudio y comprensión de diversos movimientos sociales. En esta trayectoria entré en relación directa y amistosa con numerosos actores sociales involucrados en el movimiento indígena de Guerrero, quienes me permiten siempre establecer diálogos sobre sus esfuerzos, sin intentar nunca ejercer una dirección de sus acciones.

“La centralidad de sujeto” es una herramienta conceptual mediante la cual Renato expuso su propuesta teórico-metodológica, fundamentada en la filosofía hermenéutica y desarrollada a través de la hilación de tres vertientes narrativas con la función de conducir al lector a través de ese complejo e interesante pensamiento.

Esta tesis puede ser considerada como su obra maestra, porque es un trabajo visionario que rompe con los paradigmas academicistas, y sólo aquellos involucrados en los movimientos sociales y con capacidad de autocrítica lograron, y lograrán, comprender la complejidad y la trascendencia del pensamiento y acción de Renato. Cabe mencionar que esta tesis nunca llegó a ser presentada ante el jurado tutorial por la incompreensión del sistema académico, por lo que permanece inédita.

En su última etapa de vida Renato Ravelo Lecuona se debatió entre la reivindicación de su pensamiento y contra el cáncer linfático. Finalmente murió a causa de una impericia médica que él registró por escrito antes de morir. Tras su fallecimiento, Ramón Corona Ojeda, su camarada, señaló: “Decía Mao que la muerte de un hombre, dependiendo de la trayectoria de su vida, podría tener el peso de una pluma o, como en el caso de Renato Ravelo Lecuona, el de una montaña”.

Por último, cabe destacar que durante un homenaje póstumo, rendido por el Instituto Nacional de Antropo-

logía e Historia, el investigador Jaime Salazar Adame reconoció que los lazos de unión formados en torno a su colega Renato fueron “el resultado de una sostenida y fructífera labor intelectual, de una vocación ejercida con plenitud porque fue un estudioso comprometido con la historia y con la acción de los grupos y las luchas populares de su tiempo, como digno ejemplo del académico en los que la comunidad universitaria tienen, de tiempo en tiempo, el privilegio de ver encarnados sus más altos valores”.

Bibliografía

- Ravelo Lecuona, Renato, *La toma de Chilpancingo en 1913*, Chilpancingo, SEP/Gobierno del Estado de Guerrero/Sanley, 2013.
- _____, *Los jaramillistas. La gesta de Rubén Jaramillo narrada por sus compañeros. Primera historia oral mexicana*, Cuernavaca, La Rana del Sur/Calmécac, 2007 [1978].
- _____ (coord.), *Felix Serdán, memorias de un guerrillero*, México, Causa Ciudadana/Rizoma, 2002.
- _____, *“Tras la herencia de Zapata en la Montaña guerrerense”, Tlapa. Orígenes y memoria histórica*, Tlapa, Ayuntamiento Municipal/UAG, 2000.
- _____, “A la mitad del camino”, en Édgar Neri (coord.), *Guerrero, 1849-1999*, Chilpancingo, Edición Conmemorativa del Gobierno del Estado, 1999.
- _____ y Tomás Bustamante, “La revolución guerrerense”, en Edgar Pavía (coord.), *Historia general de Guerrero*, Chilpancingo, INAH/JGH/Gobierno del Estado de Guerrero/Asociación de Historiadores de Guerrero, t. IV, 1998.
- _____ (coord.), *Alto Balsas: Pueblos nahuas en lucha por su autonomía, desarrollo y defensa de nuestra cultura y territorio. Historia testimonial de un pueblo en lucha*, Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero/Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, 1996.
- _____, *La Revolución Zapatista de Guerrero, I: De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1990.
- _____, “Periodo 1910-1920”, en Jaime Salazar Adame, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero, 1867-1940*, México, CEHAM, 1987.
- _____, “Revolución zapatista-contrarrevolución maderista. Caso Guerrero”, en *La Revolución en las regiones*, Chilpancingo, UAG, 1986.
- _____, *La guerra de liberación del pueblo maya, 1519-1855*, s. l., Servir al Pueblo, 1978.
- Salazar, Jaime, “Renato Ravelo Lecuona: la historia y la acción,” semblanza presentada en el homenaje póstumo en Taxco, Coordinación Nacional de Antropología-Centro INAH Guerrero, septiembre de 2008.